



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

De Escuela Universitaria a Escuela Superior Universitaria de Periodismo (1973-1976)

Carlos María Ciappina

Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 4, N.º 3, noviembre 2018

ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina

## De Escuela Universitaria a Escuela Superior Universitaria de Periodismo (1973-1976)

**Carlos María Ciappina**

<http://orcid.org/0000-0002-4780-9435>

[ciappinac@gmail.com](mailto:ciappinac@gmail.com)

---

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata

Argentina

### Resumen

El siguiente artículo trata sobre los cambios en la formación y el clima político-académico de la Escuela Superior de Periodismo entre los años 1973 y el inicio de la última dictadura militar, en 1976. El pasaje de los Planes de Estudios «profesionistas» hacia la perspectiva de la Comunicación Social se da al mismo tiempo que se retira la dictadura militar iniciada por Onganía y se abren las elecciones en las que triunfará el peronismo en 1973. El período 1973-1976 será de enorme politización y renovación de los estudios en comunicación. La dictadura significará el corte abrupto de ese proceso.

En diciembre de 1970 se hará cargo de la Escuela Universitaria de Periodismo el Dr. Ataúlfo Pérez Aznar, hombre de una larga militancia en el radicalismo yrigoyenista y luego en el intransigente, que había sido ministro de Educación de la provincia de Buenos Aires durante la gobernación de Alende. Es inevitable pensar que su designación está relacionada con los fuertes cambios que comienzan a darse en el país y las Universidades luego del Cordobazo, y fundamentalmente luego del secuestro y muerte de Pedro Eugenio Aramburu. El gobierno autocrático de Onganía no sobreviviría a estos hechos.

La designación de un director como Pérez Aznar muestra la retirada de las conducciones «gorilas» y la posibilidad de intentar una gestión más abierta a la renovación académica y a la movilización política estudiantil. Según los testimonios, los tres años que van de 1970 a 1973 serán –aun en dictadura– de creciente movilización política y renovación académica para la Escuela.

No veíamos todavía cuál era el fondo, Ataúlfo no nos había explicado demasiado, pero la idea después la entendimos: era producir lo que se produjo, un grupo que trabajara en la reformulación del Plan y en la elevación del nivel de la Escuela a Facultad. Por entonces había una puja muy grande porque por razones políticas Bellas Artes quería absorberla y había una discusión respecto a que ciertas materias se dictarían mejor allí y que nosotros en realidad debíamos quedarnos con cuatro o cinco asignaturas específicas.<sup>1</sup>

Con matices, todos coinciden en el carácter excepcional de Pérez Aznar:

Ataúlfo (por Pérez Aznar; cmc) era un hombre de una capacidad intelectual asombrosa, espectacular, un hombre de una gran cultura y además de una actuación política muy interesante, primero en la Unión Cívica Radical y después en el Partido Intransigente.<sup>2</sup>

La Plata comenzó a ser, a fines de los sesenta y principios de los setenta, un ámbito de creciente movilización estudiantil, ya no por el reclamo particular de la vida universitaria, sino por proyectos de cambio social que iban desde la vuelta de Perón hasta la lucha por una revolución socialista.

la juventud había llegado a un punto en el país de casi estar tomando el poder. Por primera vez en la historia argentina una generación venida de la calle, de la movilización, de la lucha, ocupaba cargos y tenía peso. Así, todo el mundo quería estar dentro de algunas de las juventudes, tanto que en las casas los empujaban a los chicos: «¿qué hacés acá en casa todo el día?, andá y metete en la juventud». Tenías que estar militando en algo porque eso era lo prestigioso. Y esa situación ocurría en todas las Facultades. En Periodismo lo que se dio es un porcentaje muy alto de muertos y desaparecidos respecto de la cantidad de inscriptos.<sup>3</sup>

Otros testimonios dan cuenta del clima de movilización política creciente:

Ese era el ambiente de 1971 [...] donde uno iba aprendiendo lo que era la realidad nacional. Más un chico que venía de un pueblo de la provincia de Córdoba. La realidad nacional lo había alcanzado a los dieciocho años y lo sumergía en esa especie de océano convulsionado que era la sociedad y que era la historia argentina. Fue un período romántico, muy romántico, exquisitamente romántico. Mucha mezcla ideológica, el Che salía del brazo con Mao Tse Tung, Trotsky, Lenin, Perón [...] uno tenía en claro dos cosas: cuál era el territorio y quién era el enemigo.<sup>4</sup>

Uno podía estar confundido, desde el punto de vista dialéctico, de ciertas cargas históricas que había en el peronismo y en el marxismo, pero lo que estaba claro era quién era el enemigo. Y ese 71 fue un fogeo para todos nosotros, fue la preparación de lo que se verá. Yo me tomé un año para estudiar los discursos, para qué lado iba a ir yo, dentro del campo bueno, del campo progresista, yo sabía que iba a militar pero no sabía a dónde iba a ser. Ya en el 72 las aguas se empezaron a aclarar muchísimo, porque el proyecto del GAN, que era el proyecto que impulsaba la dictadura de Lanusse, hacía agua por todos lados. A todo esto, el campo revolucionario iba creciendo a pasos agigantados, la contradicción fundamental que tenía el sistema político argentino no se podía solucionar; bueno, desde el 72 el único que lo podía solucionar era el peronismo. El marxismo revolucionario decía que no, que Perón era un viejo burgués que iba a traer a la derecha para

seguir sosteniendo el sistema. Todavía me acuerdo de los argumentos, y nosotros decíamos que Perón era un líder revolucionario.<sup>5</sup>

La situación de movilización política dentro de la Escuela da un vuelco a partir del fracaso del GAN (Gran Acuerdo Nacional de Lanusse) y la represión en Trelew.

Ya habían desembarcado en el 72 las agrupaciones político-militares Montoneros, FAR y FAP dentro de la Facultad. Bueno, uno los identificaba, los conocía. Y en el 72 esa efervescencia va en aumento, va llegando la contradicción fundamental que va teniendo la crisis de Lanusse. Hasta que llega una fecha que es clave para entender, en la cual la Facultad se conmovió hasta los cimientos y fue decisiva en la historia de lo que es el ingreso a la militancia de los alumnos de esta Facultad, que fue el 22 de agosto de 1972: los fusilamientos de Trelew. Ahí, el que queda dentro de la militancia entra empujado, y el que queda afuera queda afuera.<sup>6</sup>

La Escuela de Periodismo comienza a incorporar cambios en la plantilla docente y en los contenidos de las materias. Uno de los méritos de la dirección de Pérez Aznar es no coartar esa renovación, y paulatinamente se va transformando una impronta «profesionista» y empírica con las perspectivas teóricas y analíticas de vanguardia. Este es un período de transición, donde coexisten docentes de la Escuela Argentina de Periodismo con –en particular para el desarrollo del Plan de Estudios 1969– varios profesores que comenzarán a renovar académica y políticamente el dictado de las materias: José Panettieri, Alfredo Raúl Pucciarelli, Carlos María Vilas, Manuel Urriza, Gregorio Selser, Héctor Schmucler, José Isidro Sazbón, Oscar Colman y Ana María Nethol. La historia argentina contemporánea, la historia contemporánea de América Latina, la sociología, la semiótica, la metodología en investigación social y el marxismo como método y como ideología van a ingresar de la mano de esta camada de profesores.<sup>7</sup> Y, junto a ellos, también la militancia y la apertura política.

empezamos a tener profesores gigantes, conocidos, como Gregorio Selser, yo no podía creer que Gregorio Selser me hablara, el indio Olivera que me daba lingüística, un capo total, un periodista de *La Nación* que me enseñó muchísimo, ¡un gorila! Silvio Frondizi. Teníamos una calidad docente que era impresionante, Ataúlfo Pérez Aznar, que era el director de la Escuela y me daba historia, radical, venía creo que

del frondizismo [...] éramos muy poquitos, cursábamos en unas aulas donde los pisos se hundían, había siete máquinas de escribir de las cuales funcionaban tres, todo era práctica, práctica, práctica de escritura con los viejos sistemas de aprendizaje. Y después estaban los compañeros.<sup>8</sup>

La formación se politizaba.

¡Silvio daba marxismo! Las materias tenían un nombre rimbombante: «Historia del pensamiento político del siglo XX». ¡Mentira! Era marxismo todo. Me acuerdo que el viejo venía con un sobretodo, traje y una bufanda. Nos decía: «¿A ver cuáles son los prohombres del marxismo?». Y uno que ya se la sabía lunga decía: «Marx- Lenin...». Y te decía «Falta uno». «Trotsky» «¡No! Frondizi». ¡Él mismo! [...] era divino el viejo. Lo que pasa es que nos tenía a todos cagados. Y no era gorila, pero se iba por las ramas con el marxismo.<sup>9</sup>

Pensemos que corre el año 1972, está prohibido el peronismo como expresión política y los textos de Walsh, Cooke, Fogwill y Selser son trabajados durante el ciclo lectivo.

En 1967 comencé como profesor interino de Metodología de la persuasión, por un contacto con el entonces –también interino– secretario administrativo de la Escuela, que se había desempeñado en el mismo puesto en la Facultad de Derecho durante los años en que yo cursé esa carrera (1960-1966). La materia pertenecía al Plan de Estudios de entonces, orientado a formar periodistas profesionales, básicamente medios escritos –pensemos en la época–. Aparentemente la materia había venido dando tumbos, muy cuestionada por funcionalista y conductista por un sector muy radicalizado de los estudiantes, con los cuales al principio tuvimos relaciones algo conflictivas. Posteriormente me presenté al concurso público de Opinión Pública, competí con tres o cuatro candidatos y gané.

No recuerdo gran presión política por parte de la dictadura de Onganía sobre la Escuela, aunque las cosas se pusieron pesadas en 1971-1972 durante Lanusse y la progresiva radicalización de la militancia juvenil, a la que la ESP no era ajena. Antes de esos años había un cierto activismo

político conducido por grupitos de izquierda radical, posteriormente vinculados al PRT y al PCR, y muy poco estudiantado peronista. A diferencia de otras Facultades, hasta 1973 recuerdo poca presencia de FURN o FAEP.<sup>10</sup>

## El Plan de Estudios de 1972

En 1969 se había aprobado un Plan de Estudios de tres años que otorgaba el título de Licenciado en Ciencias de la Información y, con dos años más, el de Profesor en Ciencias de la Información. Uno de sus principales referentes será Héctor Schmucler.

corría el año 1970 o 1971, un dato casual –como ocurren siempre las cosas– fue mi contacto, ignoraba que existiera una carrera, había vuelto el año anterior de Francia donde había trabajado con Roland Barthes en una tesis sobre el campo de la semiótica que se llamaba semiología en aquel entonces. A través de la profesora Ana María Nethol me llamaron para ver si podía hacer algo y así vislumbramos la posibilidad de abrir un área de estudios semiológicos de la carrera.<sup>11</sup>

no era solamente político, no era acomodar materias de acuerdo a algunos principios ideológicos que se impusieran sin consideración de los contenidos reales de las materias. Fue como un esfuerzo de actualizarlo desde el punto de vista del pensamiento, y darle más seriedad a los estudios en comunicación. Ahí estaba un personaje muy importante, Leonardo Hayes, un líder estudiantil que era jefe de Trabajos Prácticos de una materia, brillantísimo, inteligentísimo. Él dominó la escena de este cambio, él estaba en la cocina de la cuestión.<sup>12</sup>

Hay un diagnóstico de necesidad de cambio en los planes de la Escuela de Periodismo, aun de los recientes, como el Plan 1965 y el 1969.

en ese momento estaba en debate cómo se podía transformar el Plan de enseñanza, había planes de estudio anacrónicos, en el sentido de que no daban cuenta de los aportes más actualizados de la comunicación. Había una materia que se llamaba Lingüística, pero no había nada de estudios

semiológicos. Entonces me delegaron esa tarea y estuve al frente de una cátedra que se llamó Semiología del periodismo escrito. Allí trabajábamos con un grupo de alumnos ayudantes, entre ellos Mauro y Malharro.<sup>13</sup>

El propio Antonio José Mauro, alumno en 1971/1972 y luego director de la Escuela en 1974, explica los alcances del nuevo Plan:

El Plan fue concebido en tres grandes columnas: una parte teórica, una parte técnica y una parte práctica. La parte teórica era el grupo de materias menos específicas, como Sociología, Historia, etc. La parte que nosotros mal llamábamos técnica era en realidad la teoría de la información, era ahí donde debíamos producir los mayores cambios, donde debíamos pagar el gran salto en lo que era la teoría de la comunicación. Teníamos que demostrar que había una teoría de la comunicación, que había un análisis científico de las comunicaciones, que no era un complemento de cualquier otra cosa y que la semiología era algo que existía. [...] Finalmente, la parte práctica era la práctica periodística.<sup>14</sup>

Carlos María Vilas, docente de esos años, relata:

Con la reforma curricular de inicios de los setenta alcanzó mucho peso el enfoque estructuralista de tipo althusseriano, merced a la designación de un grupo de profesores que habían pasado varios años en Francia. Ello se tradujo en una cierta reorientación de la carrera desde el enfoque profesional tradicional, hacia una perspectiva más analítica y académica, menos vinculada a la formación de periodistas. El director de entonces, Ataúlfo Pérez Aznar, administró con equilibrio las inevitables tensiones entre las diversas perspectivas, logrando un aceptable grado de convivencia entre ellas que redundó en beneficio para los estudiantes. Al Plan de Estudios lo recuerdo como confuso, o por lo menos ecléctico, porque las motivaciones que traían los estudiantes eran muy variadas. Por un lado, muchos de ellos venían a la Escuela con una motivación profesional: aprender a ser periodistas. Por el otro, el Plan involucró el viraje que ya mencioné y les ofrecía algo así como llegar a ser

sociólogos o filósofos de la comunicación, con un énfasis marcadamente estructuralista, muy a tono con la época y con la trayectoria previa de sus promotores. Pérez Aznar, un hombre de gran cultura y mucha experiencia política, y una gran persona, intentó, y en cierta medida logró, una «tercera posición»: graduados con mejor formación académica y articulación político-social, pero sin perder de vista la especificidad de la Escuela y de la carrera.

Creo que faltó tiempo para ver los frutos de esto. Después, la vorágine política devoró prácticamente todo y las definiciones fundamentales pasaban por el posicionamiento político de los actores en las sucesivas coyunturas configuradas entre 1973 y 1975. Pero por encima de afinidades o distanciamientos políticos, rescato la honestidad y la convicción militante de la mayoría de mis alumnos de entonces: fueron buenos estudiantes y buenos militantes, como gran parte de los de su generación.<sup>15</sup>

Pérez Aznar manifiesta en su solicitud de cambio de Plan:

Los planes de estudio implantados en 1956 y 1965 señalan los hitos de un importante proceso de transformación en las metas que se fijó la Escuela para sus egresados: el primero hacía hincapié en la formación profesional y el segundo en la formación cultural y la misión orientadora del periodista. Este proceso de toma gradual de conciencia de los objetivos fundamentales de la carrera sufrió una fractura en 1969, con la implantación del Plan de Estudios vigente.<sup>16</sup>

En la crítica al Plan 1969 se señalan –atinadamente– los puntos débiles de la propuesta: eurocentrismo, tecnocratismo y profesionismo.

Varias razones contribuyeron a hacer de esta última reforma una experiencia negativa. La primera consiste en el trasplante de direcciones científicas y metodológicas foráneas, cuya incorporación acrítica estaba determinada por una falta de evaluación de las condiciones específicas de la práctica periodística en nuestro país. En segundo lugar, el Plan implica una orientación tecnocrática que conduce a aislar al especialista y a encubrir finalmente sus nexos con la estructura social e ideológica



en la que se inserta. Por otra parte, tanto la correlación entre materias como su distribución por años carecen de sistematicidad: no se advierte una estructura vertebradora que asigne funciones precisas y justifique la presencia de muchas de ellas.<sup>17</sup>

Resulta interesante destacar que en los fundamentos de la propuesta de cambio se da especial espacio a los señalamientos de los estudiantes y a un proceso de formulación y aprobación del Plan en el que trabajen todas las instancias –docentes, graduados, alumnos–.

las autoridades [...] resolvieron convocar a profesores agrupados por áreas de la carrera: técnica, humanística y de ciencias de la comunicación. Posteriormente se llevaron a cabo reuniones de profesores y alumnos delegados del curso. En una tercera etapa se reunieron asambleas generales de profesores y estudiantes con el objeto de discutir los lineamientos y contenidos de las reformas básicas proyectadas.<sup>18</sup>

En relación con los objetivos de formación que se proponen:

La idea central del Plan de Estudios que se propone es dotar al periodista de los conocimientos necesarios para una adecuada evaluación de su situación específica, como profesional y como trabajador intelectual, en la sociedad argentina actual. Esto implica:

- a. incorporación de elementos técnicos e instrumentales;
- b. estudio crítico de las teorías que explican y sitúan esas técnicas en las distintas áreas de aplicación;
- c. asimilación, discusión y replanteo de la teoría de la sociedad (en sus distintas especificaciones) en lo referente a:
  - c. 1. nociones de organización de la estructura social en la que se inscribe el hecho de la comunicación social;
  - c. 2. nociones del sistema productor y reproductor de la comunicación social;
  - c. 3. nociones de las relaciones sistemáticas entre la reproducción de la estructura de la comunicación social y la reproducción de las relaciones sociales sobre las que se asienta la estructura social;

- c. 4. nociones de la inserción peculiar del periodismo como práctica social coordinada con otras prácticas sociales que en conjunto mantienen relaciones igualmente sistemáticas con la generación, perpetuación y transmisión de los mecanismos y aparatos del poder en la sociedad moderna;
- d. estudio de las condiciones particulares –históricas y estructurales– de la sociedad argentina, lo que supone:
  - d. 1. estudio de la génesis de los problemas nacionales del presente, en sus grandes líneas de fuerza;
  - d. 2. estudio de la articulación estructural que en la actualidad vincula las insuficiencias y contradicciones del desarrollo social argentino;
  - d. 3. estudio de las vías alternativas de cambio para nuestra sociedad;
- e. estudio de la función y alcance de la comunicación social (y del periodismo) en nuestro país, lo que implica:
  - e. 1. estudio del desarrollo alcanzado por las estructuras organizativas y operativas de la comunicación social a través de sus distintos medios y su conexión –coherente o contradictoria, sistemática o difusa, visible o encubierta– con el desarrollo económico, social, político y cultural del país;
  - e. 2. estudio de las necesidades reales, cubiertas insuficientemente o distorsionadas, del pueblo y de la posibilidad de cubrirlas –desde el punto de vista de los medios de comunicación– con un sentido nacional, autónomo y progresista.<sup>19</sup>

El Plan de Estudios de 1972 para la Licenciatura quedará formulado de la siguiente manera:

#### *Primer Año*

- Seminario de técnica periodística I.
- Introducción a la lingüística.
- Elementos de sociología.
- Historia y política contemporánea.
- Seminario de técnica gráfica.

Elementos de economía.

#### *Segundo Año*

Seminario de técnica periodística II.

Semiología del periodismo escrito.

Sociología del conocimiento y teoría de la ideología.

Historia contemporánea de América Latina.

Seminario de periodismo audiovisual.

Historia del periodismo.

#### *Tercer Año*

Seminario de técnica periodística III.

Semiología del periodismo audiovisual.

Movimiento político y est. del poder en la Argentina.

Movimientos sociales contemporáneos.

Comunicación social.

Técnica de investigación social.

Como puede observarse, se abandona la pretensión tecnicista y antihumanista del Plan anterior y se establece una organización de la currícula con una clara tendencia hacia una formación sólida en ciencias sociales y en semiología y comunicación social, dejando un tercio de la formación para las materias «técnicas».

Este es el Plan con el que se encontrará en 1976 la dictadura militar.

### **La propuesta de Profesorado**

Esta propuesta de Plan contempla también un Profesorado en Ciencias de la Comunicación Social.

Su elaboración ha estado presidida por la necesidad de alcanzar una triple finalidad: 1) profundizar la formación teórica desarrollada durante los tres primeros años; 2) dotar de formación pedagógico-didáctica que brinde idoneidad docente a los profesores que egresen; 3) realizar prácticas de investigación en el ámbito específico de la comunicación social que tengan en cuenta la realidad y las necesidades de la sociedad argentina contemporánea.<sup>20</sup>

El Profesorado en Ciencias de la Comunicación quedará constituido de la siguiente forma:

*Cuarto año*

Política de la comunicación I.  
Didáctica general y especial.  
Epistemología de las ciencias sociales y metodología de la investigación.  
Seminario de investigación de la comunicación.

*Quinto Año*

Política de la comunicación II.  
Práctica de la enseñanza.  
Investigación de efectos de la comunicación.  
Tecnología y planeamiento de la comunicación.

La aprobación de una tesis de graduación para el ciclo superior es una de las novedades.

Tiene como objetivo generar una rejerarquización global del proceso formativo; al mismo tiempo se presenta como culminación de la experiencia teórico-práctica adquirida durante los cinco años de la carrera y estimula la práctica de investigación en terrenos específicos que se contribuirán al desarrollo de las ciencias de la comunicación. Su reglamentación será propuesta oportunamente.<sup>21</sup>

Como complemento, se propone por primera vez la conformación de un Instituto de Investigaciones de la Comunicación Social.

obedece a la necesidad de dar una respuesta orgánica y sistemática a la formación de investigadores de la comunicación y responde a una vieja aspiración que hasta ahora no pudo ser realizada. Dicho Instituto tendrá un coordinador con nivel de profesor titular y contará con la colaboración del cuerpo docente de la Escuela. Las misiones y funciones del Instituto [...] ampararán la realización de investigaciones, seminarios, actividades de extensión y en coordinación con las cátedras de la carrera. Funcionará igualmente como organismo centralizador de los trabajos de tesis que realicen los alumnos.<sup>22</sup>

Ni el Profesorado ni el Instituto entrarán en vigencia con este Plan.

Un análisis de las dieciocho materias que propone el Plan 1972 da cuenta de las modificaciones que plantea: las «menos específicas» –al decir de Antonio José Mauro, «contextuales» diríamos nosotros– son la mitad. Materias como Elementos de sociología, Historia y política contemporánea, Sociología del conocimiento y Teoría de la ideología, Historia contemporánea de América Latina, Movimiento político y est. del poder en la Argentina, Movimientos sociales contemporáneos, dan cuenta de lo que está pasando con la fuerte vinculación entre ciencias sociales y movilización social y política en el mundo, en América Latina y en nuestro país.

La actual profesora Nancy Olivera, alumna ingresante en 1972, recuerda:

el Plan de Estudios del 72 [...] Era relativamente nuevo y la mirada que se tenía sobre cómo se formaba el alumno era que el periodista tenía que tener una visión global y una información general. Eso se reflejaba en las materias. Teníamos economía, política, historia, movimientos sociales, historia de América Latina, historia contemporánea, lingüística, semiótica, más allá de las materias específicas o de la impronta que tienen las materias como audiovisual o técnicas periodísticas, pero que eran materias de tres años, donde uno a veces hace inconscientemente la comparación de lo que se daba en relación con lo que se da ahora y hay una gran diferencia.

También es interesante la mirada sobre el clima de la Escuela en ese período:

hay un antes y después [...] que no es ni más ni menos que lo que vivió el país. Nosotros no fuimos como estudiantes ajenos a esa situación [...] había una cordialidad, había asados de por medio, había reuniones en casas, era un clima bien estudiantil [...] cuando empezaron a surgir los movimientos estudiantiles, ese clima era, éramos una gran familia.<sup>23</sup>

## **Las universidades argentinas del período 1973-1975**

El triunfo de Héctor J. Cámpora el 25 de mayo de 1973 significa una enorme esperanza de democratización después de años de proscripción del peronismo y de alternancia

entre dictaduras militares y gobiernos semidemocráticos. También significa la irrupción de los jóvenes que ven en Perón el líder que puede conducir un proceso de emancipación y «liberación nacional», que preanuncia la construcción del socialismo. El 29 de mayo el gobierno interviene las universidades. Entre mayo de 1973 y septiembre del año siguiente se va a desarrollar un proceso de cambios muy profundos en las Universidades Nacionales.

En el contexto de la llegada de Cámpora al gobierno, la universidad, como la sociedad en su conjunto, era un hervidero político. Como consecuencia de las sucesivas intervenciones militares, que habían disuelto gobiernos, reprimido a estudiantes, expulsado a docentes y reformado planes de estudio, los movimientos estudiantiles habían crecido enormemente al calor de la lucha y tomaban las riendas de la batalla política e ideológica al interior de la institución.<sup>24</sup>

En este contexto de movilización política y de triunfo popular

Resulta importante reforzar la idea de que hacia 1973 la universidad sería uno de los pocos terrenos que Montoneros ocuparía sin discusión en el reparto de los espacios de influencia en el Estado [...] la relación de la Tendencia con múltiples funcionarios universitarios era estrecha. Por ejemplo, el rector de la Universidad sería Rodolfo Puiggrós, historiador que había militado en el Partido Comunista hasta mediados de 1940, cuando se pasó al incipiente peronismo y que hacia 1970 sería apoyado por la Tendencia [...] en la Universidad de La Plata sería nombrado rector Héctor Agoglia, peronista de la primera época, que ya había sido decano de la Facultad de Humanidades en los períodos 1953-55 y 1969-70.<sup>25</sup>

Las universidades expresan en este período la vocación de reconstrucción y renovación nacional que plantea el gobierno popular. Así, desde mayo de 1973 con la asunción de Jorge Taiana como ministro de Educación nacional, y hasta septiembre de 1974 – muerte del Gral. Perón –, se intenta reconstruir una Universidad depurada de los claustros heredados de la dictadura y comprometida con el proyecto nacional del momento.

El punto más alto de esta formulación se alcanza en marzo de 1974, con la sanción de la Ley N° 20.654 (Ley orgánica de las universidades nacionales). El artículo 1° enuncia:

Las Universidades Nacionales son comunidades de trabajo que integran el sistema nacional de educación en el nivel superior con el fin de impartir enseñanza, realizar investigación, promover la cultura nacional, producir bienes y prestar servicios con proyección social y, haciendo los aportes necesarios y útiles al proceso de liberación nacional, contribuir a la solución de los grandes problemas argentinos.<sup>26</sup>

## La Universidad Nacional de La Plata

La UNLP tiene los mismos avatares y transformaciones que las otras universidades. En mayo de 1973 es designado rector normalizador el profesor Héctor Agoglia, quien estará hasta marzo de 1974. En ese breve tiempo se definen varias cuestiones, algunas de carácter simbólico fuerte y otras vinculadas a las necesidades de transformación de la Universidad de acuerdo con el nuevo momento político del país y las expectativas que surgen con el gobierno de Cámpora y con el de Perón a partir de octubre de 1973.

La Resolución 609 de julio de 1973 restituye a Juan Perón y Eva Perón como miembros honorarios y Honoris Causa de la Universidad. La Resolución 596/73 reinstala la cátedra de Defensa Nacional que había inaugurado Perón en 1944 y fue prohibida por la dictadura de Aramburu. También se crea la Secretaría de Prensa y Difusión Cultural dentro de la cual se colocará Radio Universidad –que comienza a denominarse LR11 Radio Eva Perón–. Y por Resolución 1422/73 se declara el Día de la Soberanía Nacional en el ámbito de la Universidad Nacional de La Plata.

El 12 de junio de 1973 se declara reincorporado a todo el personal docente y no docente que había sido cesanteado a partir de 1955 por su pertenencia al peronismo. También se declara una amplia amnistía para el personal sancionado durante la dictadura de Onganía.

Asimismo, y en línea con las estipulaciones del Ministerio de Educación de la Nación de búsqueda de la liberación y emancipación nacional, se establece que es incompatible «con el ejercicio de la docencia universitaria y/o funciones académicas que le sean correlativas al desempeño de cargos, remunerados o no, al servicio de empresas

multinacionales o extranjeras con sede en el país»<sup>27</sup>. El objetivo tiene que ver con la búsqueda de fortalecimiento de la educación pública y de su carácter esencialmente popular. Así, la Resolución 603/1973 que precisa los alcances de la incompatibilidad:

comprenderá todos aquellos cargos que por su naturaleza impliquen una identificación objetiva y primordial con los intereses de la empresa multinacional o extranjera para la que se preste servicios (gerente, presidente, asesor, etc.), y demás circunstancias relacionantes que hagan presuponer una subordinación incompatible con el espíritu de la resolución.<sup>28</sup>

El 12 de septiembre de 1973 se repudia el golpe militar de Pinochet.

La intención imperialista de provocar un cerco en torno de aquellos países que como el nuestro han iniciado firmemente el camino de su liberación, pese al hostigamiento permanente de quienes, en uno u otro extremo de la ideología política, producen actos y desmanes tendientes a producir una falsa y deliberada impresión de caos interno.<sup>29</sup>

En julio de 1973 se crea el Departamento Central de Planificación.

en los considerandos se establecía que era el objetivo del gobierno popular «la ruptura de la dependencia», que era menester enraizar «en los movimientos populares» que había que proveer a la formación política cultural, de estudiantes, futuros docentes e investigadores, que era necesario «articular una política científica útil y eficiente, con respecto a los proyectos que elabore el Estado», que no se restringía la libertad individual de docentes e investigadores, sino que se estimularía su creatividad e imaginación, dotándolos de pautas claras y recursos indispensables que coadyuven a integrar sus actividades en el marco de una comunidad que ha puesto de relieve su afán de eliminar definitivamente toda traba que la someta a la voluntad de intereses foráneos.<sup>30</sup>

Retomando la tradición latinoamericanista de la Reforma del 18 y de los movimientos populares en Argentina, se derogaron las exigencias de materias de reválida instaladas



por la dictadura y se estableció la asistencia obligatoria a un curso denominado Problemas políticos, sociales y económicos de Argentina y el Tercer Mundo (Resolución 1149/73). También se estableció con carácter de excepcional la autorización para que los alumnos provenientes de Uruguay y Chile –ambos países bajo dictaduras militares– pudieran inscribirse en las Facultades, aun sin contar con la totalidad de la documentación requerida. Y la Resolución 113/74 dispuso que todos los alumnos estaban en condiciones de utilizar el Comedor Universitario y la Dirección de Sanidad. Así, en este primer año de gobierno popular, la UNLP inició el camino de la reparación y reconstrucción de su misión en el marco de la educación popular, nacional, transformadora y latinoamericanista.

En marzo de 1974 se crearon los cursos de Realidad Nacional, comunes a todas las carreras, dependiendo del Departamento Central de Planificación. El objetivo era que los estudiantes trabajaran temas tales como recursos naturales, política económica, defensa nacional y política exterior, buscando formarlos políticamente en una perspectiva nacional y popular.

La Resolución 852/74 del rector normalizador Francisco Camperchioli Masciotra creó el Instituto de Realidad Nacional y Tercer Mundo.

Siguiendo esta línea, la Resolución 712/1974 saludó la nacionalización de las bocas de expendio de combustibles y dispuso que se dictaran clases alusivas al tema en todas las unidades académicas.

Es necesario señalar que el movimiento nacional en el gobierno estaba fuertemente tensionado por corrientes contradictorias internas: la denominada Tendencia Revolucionaria del peronismo, la Juventud Peronista y su brazo armado, Montoneros, bien posicionados en los ámbitos universitarios, presionaban por acelerar las transformaciones sociales que se sentían inminentes luego del triunfo de Perón; por otro lado, el ala ortodoxa del movimiento, fuerte en algunos sindicatos clave – metalúrgicos, construcción– y con escasa presencia en la vida universitaria, proponía un camino más pausado y un compromiso más cercano a «las veinte verdades peronistas» que al cambio revolucionario que veían cada vez más como un posicionamiento ajeno al movimiento, producto de la «infiltración marxista».

Esta tensión creciente, no exenta de situaciones de violencia extrema, se mantuvo bajo ciertos parámetros de equilibrio mientras Perón estuvo al frente del movimiento. A su muerte, en julio de 1974, el enfrentamiento se hizo abierto y la consolidación de una fuerza paramilitar amparada y apoyada por el aparato represivo del Estado (la Triple A) generó un clima de violencia, asesinatos, persecuciones y listas negras. La UNLP no quedó al margen: el 9 de octubre de 1974 fueron asesinados el secretario

administrativo Rodolfo Francisco Achem y el director de Planeamiento Carlos Alberto Miguel. Doce días antes, el 27 de septiembre, había sido asesinado en Buenos Aires Silvio Frondizi, docente de la propia Escuela Superior Universitaria de Periodismo. La UNLP era, por la movilización estudiantil y la participación de sus profesores en la vida política, una de las Universidades más politizadas y en donde se vivieron con mayor intensidad los conflictos de la época. Así, a medida que el ala ortodoxa del peronismo iba ganando terreno en las definiciones políticas a nivel nacional y provincial, la vida universitaria se volvía más oscura, y el brevísimo año de renovación y liberación comenzaba a quedar atrás.

En noviembre de 1974, el interventor Pedro Arrighi prohibía la realización de actos o asambleas en el ámbito de la universidad. Por Resolución 49/1974, establecía la prohibición de desarrollar actividades que no fueran estrictamente gremiales a los Centros de Estudiantes; y luego de los conflictos surgidos con el Centro de Estudiantes de Humanidades y con el de Ciencias Médicas, la Resolución 213/1975 cerraba el funcionamiento de todos los Centros de Estudiantes en el ámbito de la UNLP. La Resolución 83/1975 establecía un total de 13.200 vacantes para los ingresantes a toda la universidad, dando inicio a una política de cupos.

### **La Escuela Superior de Periodismo entre 1973 y 1976**

Durante 1973 y 1974 no hubo cambios significativos en el perfil de los docentes de la Escuela, la mayoría de los cuales no provenía del peronismo –salvo contadísimas excepciones–, muchos con una postura «profesionista» y varios –a partir del Plan 1969– de las nuevas corrientes más cercanas al marxismo.

De mayo de 1973 a marzo de 1976, la norma en relación con la conducción de la Escuela fue la inestabilidad. Hubo seis directores en tres años: en junio de 1973 asumió José Mauro como interventor; en mayo de 1974 lo hizo Valentín Thiebaut; en marzo de 1975 un nuevo delegado interventor, Alberto López Fidanza, precedió a Ignacio Fernández, que se desempeñó hasta abril de 1975, cuando asumió Ignacio Fernández Muesler.<sup>31</sup> Finalmente, entre septiembre de 1975 y marzo de 1976 ejerció como director Luis José Marcicobetere. Era muy difícil planificar en ese contexto, y la mayor actividad de la Escuela en ese período estuvo vinculada a la actividad política de alumnos y docentes y a la organización de las mesas de examen.

Las mesas de examen remitían a tres planes de estudios diferentes: el Plan 1965, el Plan 1969 y el Plan 1972.

el año 1971 yo comencé a estudiar la carrera de Periodismo en lo que se llamaba *la vieja escuela*, un viejo edificio ruinoso que yo no sé cómo no se venía abajo –se llovía–, que estaba en calle 53, creo que entre 9 y 10. Abajo había un supermercado y al lado una comisaría. ¿Cómo era la escuela? Era un pandemónium la verdad. Una cosa muy loca.<sup>32</sup>

A inicios de 1973, el panorama de la Escuela era, según Carlos María Vilas:

En cuanto a qué colegas recuerdo, además de Pérez Aznar –de quien yo había sido alumno en la Facultad de Derecho y con quien había desarrollado una buena relación por su estilo de impulsar a los alumnos, aportarles materiales adicionales, conversar con ellos, estimularlos a pensar críticamente–, a Silvio Frondizi, que también había sido mi profesor en la Facultad y con quien nos complementábamos en las mesas de exámenes respectivas –imagínate: itener de «adjunto» a Silvio Frondizi!–. Recuerdo también a Gregorio Selser, yo diría un poco el paradigma del tipo de periodista que buscábamos formar, y con quien inicié una amistad que luego se prolongaría durante mi estadía en Nicaragua y luego en México, hasta su muerte. Estaba también Horacio Pereyra, un tipo fuera de serie, de gran sabiduría, y también José Panettieri, un gran historiador. Los dos, como yo también, respaldaban la posición equilibrada de Pérez Aznar. Del grupo de los estructuralistas recuerdo a Guillermo Sabloff y Héctor Schmucler. A Guillermo, una excelente persona a pesar de nuestras diferencias ideológicas, lo mató la CNU. Con Héctor nos reencontramos en México en los ochenta. Supe que regresó a Córdoba.<sup>33</sup>

La movilización política estudiantil se profundizó.

Era muchísima efervescencia, muchísimo compromiso, y la Facultad de Periodismo era una Facultad chiquita, muy chiquitita, pero muy comprometida. Muchísima militancia tenía la Escuela de Periodismo. No es casual la cantidad de docentes y alumnos que tuvo desaparecidos y muertos. Creo que más muertos en la historia universitaria argentina en relación con la cantidad de los que estudiaban [...] se había empezado a

producir a partir del 71/72 el desembarco en Periodismo del peronismo. Peronismo era una mala palabra en la Universidad. ¿Cómo los negros peronistas iban a entrar a la Facultad? Hasta hace poco habían gritado «Alpargatas sí, libros no». Que Perón era un viejo facho [...] En la Facultad la primera que se dio fue la militancia que traía de la Facultad de Derecho, de Arquitectura, de Ingeniería, que era la FURN, Federación Universitaria de la Revolución Nacional. Esa ya estaba instalada en Periodismo. Eran pocos militantes, me acuerdo, Marta Selvaggio, Nilda Cañon, que eran las primeras militantes de la FURN en la Facultad, y algunos ayudantes de Trabajos Prácticos. Después, dentro de la FURN en el 71 se produce una escisión y se nace el FAEP, el Frente de Agrupaciones Eva Perón, y éramos muy poquitos, cuatro, pero éramos cuatro que teníamos que dar la pelea con los teóricos del marxismo sacando a los chicos del PRT con los que nos agarrábamos también.<sup>34</sup>

En junio de 1973 asume el egresado José Mauro. Además de su juventud, expresa el momento de ascenso de los sectores vinculados a la Juventud Peronista en el recientemente electo gobierno de Cámpora. No es de extrañar, pues, que rápidamente surjan indicaciones con una fuerte impronta político-ideológica en cuanto a los objetivos de la formación periodística.

en 1973 la unidad de la juventud se quiebra cuando el peronismo gana las elecciones de marzo y sale antes con el fenómeno de si Perón vuelve o no vuelve. Se produce una ruptura muy fuerte entre la juventud peronista y la izquierda. Eso nos quebró a nosotros también, y Silvio Frondizi, que era toda una figura que habíamos traído como parte de nuestro deslumbramiento a fines de los sesenta para desempeñarse como profesor de filosofía, empieza a ser un adversario por sus ideas. Empezamos a tamizar todo según quién estaba de un lado o del otro. No voy a justificarnos, era el momento y creíamos eso. Hoy sé que se rompió antes de tiempo con cosas que debieron permanecer juntas o no tuvimos la madurez como para dejar de lado algunas cuestiones. Esa ruptura está simbolizada en relación con las distintas posturas frente al gobierno de Cámpora. Montoneros o Juventud Peronista de un lado y del otro PRT o izquierda. Esa misma lucha se dio dentro de la Escuela. Entonces, lo que había sido un grupo pujante termina siendo dos y hasta

tres grupos. Los enfrentamientos eran duros, más que los que habíamos tenido contra la dictadura de Onganía, tal vez porque todos nos conocíamos demasiado. Además, esas mismas peleas provocaron desplazamientos. El grupo que tenía el poder político en ese momento, que era en el que estaba, desplazó al otro. A la larga eso nos debilitó porque también, al mismo tiempo, se iba produciendo una lucha interna y cruel en el peronismo, donde nosotros venimos a encarnar al diablo y ciertos sectores, lo que es el lopezreguismo, encarnaba la ortodoxia. Lo concreto es que el que no estaba con el que vos estabas, estaba en contra tuya. Una visión muy dogmática y muy cerrada de las cosas. En ese momento era así y no podía ser de otra manera. Ahora uno se da cuenta de que fue un error, pero sucedía y nadie se arrepentía de eso.<sup>35</sup>

Luego de dieciocho años de proscripción política, las instituciones educativas habían sido prolijamente «desperonizadas». No parece descabellado que se intentara recuperar espacios que habían sido ocupados de modo arbitrario. La Resolución 32 de junio de 1973 señala:

que se hace necesario en el ámbito de la Universidad, realizar una adecuación al desarrollo político de las pautas organizativas expuestas claramente por el Gobierno Nacional desde que fuera elegido por la voluntad popular;

que constituye una expresión concreta de la política enunciada la elaboración de una ley universitaria que respondiendo a nítidos objetivos nacionales, dé participación en el Gobierno de la Universidad no sólo a los profesores sino también a los restantes sectores que la componen (auxiliares docentes, estudiantes y no docentes), la cual ha sido reiteradamente reclamada por los mismos;

que a no dudarlo, tal participación se ejercerá especialmente en relación con la provisión de las funciones docentes correspondientes a las distintas cátedras, aspecto fundamental de toda reorganización universitaria;

que las disposiciones legales vigentes no prevén tal participación;

que la mayoría de los concursos todavía en trámite no se han ajustado, por diversas razones, a los plazos y términos fijados por la ordenanza respectiva;

Art. 1º.- Proponer al señor Interventor de la Universidad, dejar sin efecto todos los concursos no concluidos o en vías de tramitación para proveer de profesores ordinarios o personal docente regular las cátedras y cargos docentes de cualquier categoría en esta Escuela.<sup>36</sup>

La Resolución 35 de junio de 1973 establece:

el compañero interventor de la Universidad Nacional de La Plata, ha dispuesto que las autoridades recientemente designadas en Facultades y Escuelas Superiores se aboquen a la revisión de todas las designaciones de personal docente y no docente realizadas con posterioridad al 11 de marzo pasado. Que el espíritu que nos guía al encarar esta revisión no es otro que permitir a la Intervención un mayor margen de maniobra en la tarea de producir las modificaciones necesarias para no demorar, por más tiempo, la reorganización de la actual estructura universitaria con miras a sentar las bases definitivas de la Nueva Universidad que represente fielmente los intereses del pueblo.<sup>37</sup>

Y, reafirmando esta línea política:

que es decisión irrevocable de esta Intervención, generar en este Instituto una auténtica transformación que pasa por la adecuación de la carrera a los objetivos fijados por el gobierno popular en el campo de las Ciencias de la Información. Que se debe tener en cuenta la necesidad de promover egresados con el máximo de aptitud profesional para su ubicación en el proceso de Reconstrucción y Liberación Nacional;

que en el ámbito interno se debe posibilitar con los elementos surgidos de esta Escuela la conformación del personal docente y técnico que demandará su próxima transformación en Facultad;

que para implementar la mencionada intención, en tercero y quinto año, conforme a los resultados obtenidos luego de las consultas pedidas a profesores y jefes de trabajos prácticos del área periodística o profesional donde es menester intensificar las prácticas que consoliden la formación de los egresados de esta casa;

EL DIRECTOR INTERVENTOR DE LA ESCUELA SUPERIOR DE PERIODISMO RESUELVE:

- 1).- Organizar un Seminario de Práctica Periodística que deberá realizarse en horario que no afecten el normal desarrollo de las materias.
- 2).- El mencionado Seminario tendrá carácter obligatorio para los alumnos de tercero y quinto año que cursen regularmente las carreras.
- 3).- El Seminario estará a cargo de los jefes de trabajos prácticos de las asignaturas del área profesional, a saber: Seminario de Técnica Periodística I; Seminario de Técnica Periodística II; Comunicación Audiovisual I; Comunicación Audiovisual II; Seminario de Técnicas Gráficas y Actualidad Periodística u Publicidad. <sup>38</sup>

Es interesante señalar que el marco de reconstrucción institucional y posicionamiento político de la nueva gestión se da encuadrado en el Plan 1972, que estaba en pleno desarrollo –y del que el propio Mauro había sido uno de los más entusiastas defensores–. Dice Malharro:

el periodista no era un tipo ajeno a la realidad, nosotros contábamos la realidad, éramos productores pero también activos participantes de la realidad. Aparece una concepción no ligada a aquellos elementos que le permitan a un alumno redactar mejor un cable, escribir mejor una crónica, sino formar al periodista con una visión de la sociedad y del campo social, esa es la principal característica que va a tener la escuela de periodismo desde 1970 hasta 1975.<sup>39</sup>

La actual profesora Graciela Falbo, alumna por aquel entonces, señala:

esa mirada que aparecía claramente en José Panettieri, en Silvio Frondizi, te empezaba a significar la realidad desde lugares completamente distintos. Ahí me olvidé la literatura, lo que me interesaba era ese descubrimiento, ese lugar de resignificación que empezó a darse a través de historia argentina. Luego comenzó a tomar una dimensión de mayor complejidad cuando empezamos a ver semiótica, que la lectura de discurso ya no era un análisis contenidista como lo veníamos haciendo, sino que era un análisis del discurso, de la ideología, de cómo significaban las palabras. En esa materia teníamos a

Héctor Schmucler y a Ana María Methol, quienes trabajaban una línea crítica que era deslumbrante.<sup>40</sup>

Para Cielito Depetris, también alumna en ese período y actual profesora de Radio en la Facultad:

el Plan de Estudios 1972 estaba marcado muy fuertemente por las asignaturas que planteaban la indagación, la aprehensión de conocimiento de la historia, de la sociología, de la filosofía, de los movimientos político sociales de América Latina. Lo más relacionado con lo comunicacional era Introducción a la lingüística con Saussure y Semiología, que planteaba develar la ideología. Lo más cercano a periodismo estaba dado por la práctica gráfica a cargo de Teódulo Domínguez. De él tengo un recuerdo pintoresco, nos parecía un técnico, un instrumentalista. Pero eran las materias contextuales las que predominaban por encima de todo. No sentías que estabas estudiando periodismo. La discusión política teñía todo, el debate cotidiano y el estudio. Es la impresión que tengo. Todos queríamos ser corresponsales de guerra, la idea del combate y la batalla estaba muy presente.<sup>41</sup>

También surgieron en este período cuestionamientos a algunos docentes por su trabajo para «empresas multinacionales». La Resolución 603/1973 de la UNLP establecía, como hemos visto, que el ejercicio de la docencia en las Facultades de la Universidad Pública era incompatible con la pertenencia y/o trabajo en empresas de carácter multinacional. El sentido de la medida estaba inserto en la búsqueda de acompañar el proceso de liberación nacional, que era una de las consignas claves del recientemente elegido gobierno peronista. La Universidad que había prohibido el peronismo durante dieciocho años y que había pasado los últimos siete –entre 1966 y 1973– bajo una dictadura militar se identificaba habitada por representantes de las grandes empresas transnacionales. Lo curioso es que, en el caso de la Escuela de Periodismo, la prohibición de ejercer la docencia recaería en docentes como Gregorio Selser, Héctor Schmucler y Carlos María Vilas. Las empresas multinacionales en las que se basaba el cuestionamiento eran editoriales mexicanas, con las que estos intelectuales tenían contrato. Debe señalarse que tanto Selser como Schmucler representaban una mirada fuertemente cuestionadora con una arraigada y fundamentada trayectoria marxista, lo que los llevaba a colisionar ideológicamente con el gobierno peronista –aun en su



versión camporista-. En julio de 1974, el entonces director la Escuela, Thiebaut, solicita al rector de la universidad:

Caso de los profesores CARLOS MARIA VILAS y GREGORIO SELSER: El profesor SELSER ha hecho una presentación a fs. 1 del expte. 103-6401 (Univ.) agregado, la cual ha sido informada favorablemente por esta Dirección a fs. 5. Reitero la solicitud de que el señor Rector, en atención a las razones aducidas, exima por esta vez al profesor SELSER de la incompatibilidad que se le habría creado y autorice la continuación de sus funciones docentes en esta Escuela.

En cuanto al profesor CARLOS VILAS, su situación ha sido resuelta a fs. 6 / 7 y 8 del Cde. 1.

Caso del profesor HECTOR SCHMUCLER: Esta Dirección ha reunido antecedentes (que se incluyen) de la firma Siglo XXI Argentina Editores S.A. y de la vinculación que tiene con ella el profesor Schmucler y considera que no surge la incompatibilidad a que se refiere el art. 1º de la Resolución de fecha 19 de junio de 1973.

Según surge de la documentación acompañada, Siglo XXI Argentina Editores S.A. nació de la fusión de la sucursal en Buenos Aires de Siglo XXI de Méjico y de la sociedad argentina Ediciones Signo SRL. La sociedad mejicana suscribió en el acto constitutivo menos del 50% de las acciones de la nueva sociedad argentina (\$ 337.000 sobre un capital suscrito de \$ 689.200). La nómina de accionistas a título personal incluye a conocidos profesionales y profesores universitarios argentinos. De otros antecedentes surgirá que Siglo XXI Editores S.A. de Méjico está constituida a su vez con participación preponderante del ciudadano argentino Arnaldo Orfila Reynal, residente en aquel país, donde anteriormente había dirigido el Fondo de Cultura Económica.

Siglo XXI Argentina Editores S.A. fue constituida en Buenos Aires el 21 de agosto de 1971 y obtuvo autorización para funcionar como persona jurídica el 16 de mayo de 1972.

En cuanto al profesor Schmucler, se ha certificado que se desempeña en la empresa como asesor editorial, es decir, funciones no ejecutivas.

Por todos estos antecedentes, esta Dirección estima que Siglo XXI Argentina Ediciones S.A. no puede clasificarse de empresa

extranjera o multinacional en el sentido tomado en cuenta por la Resolución de fecha 19 de junio de 1973, y que en todo caso las funciones del profesor Schmucler no son las que allí se definen como incompatibles con la docencia universitaria en nuestro país.<sup>42</sup>

En julio de 1974 –recientemente fallecido Perón–, las autoridades de la Escuela solicitan que los docentes fuertemente críticos del peronismo desde la izquierda se reincorporen o no sean expulsados. Con la intervención ortodoxa en las universidades y la aparición de las bandas paramilitares con apoyo estatal Triple A y –en La Plata– Concentración Nacional Universitaria (CNU), el espacio para el disenso y la heterogeneidad académica se reducirán notablemente.

Los listados de docentes titulares y adjuntos del período muestran este proceso de desgranamiento y salida de los que se habían desarrollado o incorporado en el período que inició el Plan 1972. Durante 1973 y 1974 la planta docente se mantuvo estable – con la terrible excepción de Frondizi, asesinado por la Triple A–. A partir de 1975 las ausencias son notorias.

Luego de la muerte de Perón, las contradicciones en el interior del peronismo se agudizan y la represión con cobertura estatal comienza a recaer sobre la Escuela:

Savloff, que era docente mío, Silvio Frondizi, Fernández, jefe de trabajos prácticos míos, una rubia muy bonita, ejecutada por la dictadura. Muertos. El primer muerto que sacude a la Facultad de Periodismo en el año 74, que era amigo mío, que yo conocía mucho, que estaba un año más arriba que yo, era el chango Macor [...] y es como que nos quedamos sin aire, la realidad nos había alcanzado [...] la primavera, cuando casi tocamos el cielo con las manos, lo acariciamos, fue en el 73. Cuando gana Cámpora, la liberación de los presos políticos en Devoto. Ahí era la revolución a la vuelta de la esquina. Después viene Ezeiza, y en Ezeiza pasa algo, ¿no? Que nosotros desde lo político no teníamos mucha explicación, no atinábamos a entender lo que había pasado, y partir del 20 de junio de 1973 empieza el retroceso en el campo popular dentro del peronismo. Pero nosotros creímos igual que al final la historia era nuestra. Pero lo que pasa es que empiezan los muertos, los muertos de este lado. El primero que matan era un militante de FAEP que estaba en Montoneros, que se llamaba Carlos Astarita. Después la muerte del chango Macor; esa fue una muerte muy cercana, yo sabía donde vivía el

chango, yo hablaba con el chango y yo le tenía mucho aprecio. Astarita cae en combate, pero al chango lo secuestra Aníbal Gordon y una banda de la CNU aquí en La Plata y lo acribillan a tiros, y el cadáver aparece en el arroyo El Gato. El chango debía tener veintiún años, y a un chico de veintiún años, por más que se cree inmortal, la muerte siempre le parece muy lejana hasta que el tiro llega al lado. Yo creo que a partir de ahí fue como un sacudón, por más que la consigna era «a un compañero no se lo llora, se lo reemplaza», pero al chango lo cosieron a balazos. Después empieza la cacería, se enzarzaron mucho con Periodismo. Lo matan a Silvio, a Guillermo Savloff, que era un tipo al que queríamos muchísimo, un sociólogo de Buenos Aires al que sería justo que hiciéramos un homenaje, un tipo muy inteligente, muy capaz. En el 74 empieza la degradación, como una suerte de cacería.<sup>43</sup>

El año 1975 será de profundización de las contradicciones dentro del movimiento peronista, y la Escuela sufrirá las consecuencias. La militancia popular dentro de Periodismo no reconocía enfrentamientos directos.

uno se juntaba con todo el mundo, no se segregaba, no se hacía macartismo, nosotros sabíamos que había gente que simpatizaba con el PRT, después había gente que simpatizaba con el peronismo, después había alguna organización trotskista, pero esos no existían casi en la Facultad. Era todo de izquierda, eran grupos de izquierda los que empiezan con la militancia. Había un sector que no se metían en nada. Mucha chicana política, mucha cosa de chicos, nunca una agresión física. Agresiones verbales un montón, pero físicas no.<sup>44</sup>

Según Malharro, la presencia de la militancia peronista se acentúa a partir de 1971. La militancia entendida como formación política y también periodística, fuera de los márgenes de la academia propiamente dicha.

la militancia te obligaba a leer. Yo a Walsh lo leí acá, yo no lo conocía. Por ejemplo, Carlos Aguirre, John Reed. Todos estos monstruos que dejaron tanto a la humanidad, yo los leí en la Facultad de Periodismo, pero no porque la Facultad me los hacía leer, sino porque la militancia los hacía leer.<sup>45</sup>

La discusión y el conflicto se trasladaban por esos años al famoso Comedor Universitario.

ahí sí volaban piñas. Y se armó una trifulca con los muchachos del PCR, que eran los maoístas. Fue feroz, una trompada y yo me acuerdo que le pegué mal con una silla o con una bandeja al que era el sobrino de Plaza, para colmo. Y después me lo encontré en el exilio. Y él no me identificó y yo no lo identifiqué, y un amigo en común que sabía que yo le había pegado al del PCR y el del PCR le había contado que un facho del FAEP le había pegado a él nos juntó en una comida y nos dijo «bueno, abrácese, que ustedes son los de la historia».<sup>46</sup>

## **El primer intento de pase a Facultad de la Escuela Superior de Periodismo**

A fines de 1975, en los meses finales del gobierno de Isabel Perón, el delegado interventor de la Escuela Superior, Luis Marcicobetere, presenta el primer proyecto de pase a Facultad. Es interesante analizar los fundamentos:

Desde el punto de vista orgánico funcional la Escuela Superior de Periodismo no posee una estructura académica-docente administrativa lo suficientemente apta para estar acorde a las reales necesidades creadas al país moderno que estamos viviendo y, mucho menos aún en relación a los próximos veinticinco años en materia científica y tecnológica en el ámbito específico, pero muy vasto y amplio a la vez, cual es la Comunicación Social.

Desde el punto de vista académico, Planes de Estudio y contenido de las materias actuales, dicha organización debe considerarse como parcialmente apta para impartir las enseñanzas que formen hombres y mujeres argentinos que desde los medios de comunicación social puedan colaborar en el plan de Reconstrucción y Liberación Nacional y en la recuperación del Hombre Argentino.

La falta de una estructura sólida imposibilita a nivel de cátedra la integración coherente de la enseñanza en función de los fines

profesionales previstos, por falta de elementos monitores y de políticas educativas que acusan su inexistencia en el nivel de las áreas de enseñanza. Es decir, la falta de sistematización de conocimientos y prácticas de profesionales que deben impartirse a los estudiantes a lo largo de las carreras, las actuales y las de incorporación previstas.

La falta de una estructura incide en el nivel de cada curso como resultado del desaprovechamiento del material humano (profesores-alumnos) y técnico por falta de coordinación eficiente, permanente y estable, que posibilite la complementación de tareas de carácter teórico con las de carácter práctico dada la naturaleza de las carreras que hasta el momento allí se desarrollan y las que deban incorporarse para complementar las proyecciones propias de una Facultad.

Visto además por el Director Normalizador de la Escuela Superior de Periodismo que el análisis de la Institución implica la revisión de pautas utilizadas hasta el momento, señala: a) que la misma adolece de una falencia de estructuración académica que permita los niveles esperados con relación a la enseñanza de la utilización y manejo de los medios de prensa, escrita, radial y televisiva; b) y la carencia de los trabajos de aplicación que posibiliten al egresado la incorporación inmediata a las tareas que en nuestro campo demanda el proceso de transformación política, económica social y cultural, presente y futuro en los ámbitos municipales, provinciales y regionales nacionales y latinoamericanos.<sup>47</sup>

No aparecen en los considerandos de la fundamentación más que referencias a la necesidad de contar con una «estructura» más amplia y consolidada, como si el problema de la Escuela Superior fuera de forma y no de fondo. Las cuestiones referidas a las razones de índole teórico-académicas aparecen vagamente señaladas, salvo en las motivaciones «profesionales»: la futura Facultad iba a resolver el problema de la falta de formación «práctica» o «profesional» que permitiera insertarse en el mundo laboral para la «recuperación del Hombre Argentino». Era una crítica directa al Plan 1972 y al carácter presuntamente teórico de algunas de sus materias – aunque ya no de sus profesores, pues a esa altura se habían retirado, exiliado o habían sido asesinados aquellos que habían representado una renovación interesante de la formación en la Escuela–.

Queda planteada una propuesta de Facultad organizada en tres líneas formativas: periodismo, investigación en comunicación social y docencia. Las consideraciones fundamentales son claras:

1º) Estimular y dar más amplitud a la imaginación creadora y operática y mejorar las perspectivas institucionales para dar claridad, definir, proponer y discutir todo lo concerniente al vasto campo de la comunicación social.

2º) que es mejorar la cooperación intelectual y práctica para incrementar en todos los estamentos la capacidad de respuesta a los aspectos importante de una realidad, que por la sola condición de estudiosos argentinos tenemos la obligación de comprender, analizar su significado, diagnosticar y actuar en consecuencia.

3º) que es necesario con miras al corto, mediano y largo plazo iniciar tareas de carácter docente, organizativas y de desarrollo que por su solvencia impliquen asegurar el suministro de conocimientos concretos y que aporten y den argumento de aprovechamiento institucional a todas las tareas requeridas y recomendadas en la formación profesional de periodistas, de comunicadores, de docentes y de investigadores.

Que a nivel nacional e internacional y persuadido que desde esta institución, con una nueva estructura organizativa-académica-administrativa se puede colaborar activa y eficazmente en tareas que fijen a la vez las perspectivas futuras de los egresados de la Facultad a crearse. Es necesario:

a) formar periodistas para prensa escrita, radial, televisiva y cinematográfica que puedan desempeñarse en los sectores públicos, privados y mixtos en el orden municipal, provincial, nacional y del servicio exterior.

b) formar comunicadores sociales para fomento, promoción y planeamiento de información, publicidad y propaganda en los niveles y sectores antes mencionados.

c) formar docentes que puedan dar respuestas a las necesidades ya avizoradas en los niveles de educación primaria, secundaria y superior que incluyen unidades temáticas y actividades que están

inmersas dentro del campo de la comunicación, de la información, de la documentación y el periodismo educativo.

Su aporte no solo sería el dictado de clases, sino auxiliar, orientar, coordinar, controlar y sintetizar desde una perspectiva propia de la disciplina en la cual estará formado nuestro egresado, a las otras ciencias o disciplinas que necesitan de su concurso por su idoneidad en el campo retórico, persuasivo y motivacional.

d) formar investigadores que puedan concentrar y coordinar el cúmulo de material necesario para comprender y mejorar la comunicación social, sus relaciones con el desarrollo económico, social, cultural y político en nuestra patria, pues entendemos que es a partir de la conjunción de la capacidad creadora y la vocación indagatoria de donde una comunidad se provee para la formulación de políticas y estrategias para su mejor organización y desarrollo. En nuestro campo esto significaría un salto cualitativo verdaderamente importante en el estudio de las estructuras de poder de los comunicadores, de las características esenciales de los mensajes de los canales utilizados y de los efectos de los mismos en función de la organización social que se proyecta.<sup>48</sup>

El 9 de diciembre de 1975 se eleva la solicitud al rector normalizador de la universidad.

Tenemos el agrado de dirigirnos al señor Rector, a fin de elevarle a su consideración, de acuerdo a lo conversado oportunamente, el proyecto de creación de la FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL, en reemplazo de la que fuera brillante avanzada de cultura, la Escuela Superior de Periodismo dependiente de esa Universidad, la cual nació como una necesidad, en su momento, merced a la visión prospectiva de un grupo de periodistas, que ya vislumbraba la obligación de formar periodistas con una preparación que supliera las falencias de muchos profesionales que actuaban en ese momento.

La misma cumplió una amplia y proficua labor, pero las necesidades de nuestra actual obligan a la formación de profesionales que además del talento natural posean los elementales conocimientos que les permitan encarar la información con sentido de servicio social,

honestidad, ética y por sobre todo con ese carácter elemental de todo periodista, la objetividad. [...]

Para mayor abundamiento, citamos situaciones análogas que se plantearon en odontología y Bellas Artes, circunstancias que culminaron con la creación de las que son hoy sendas FACULTADES.

Finalmente, no le quepa la menor duda que con ellos habrá de contribuir grandemente no sólo a la jerarquización de una Escuela hasta ahora postergada, sino a posibilitar al alumnado ampliar su campo de actividades, con una reparación a sus ambiciones también lejanas sobre el particular, haciendo realidad el postulado del Tte. Gral. PERÓN cuando dijo: «la Cultura y la Educación son factores determinantes en la felicidad y grandeza de los Pueblos».<sup>49</sup>

Pero el 23 de marzo de 1976 –un día antes del golpe cívico-militar que enlutará a la Argentina–, el rector normalizador Héctor Mercante responde:

VISTO la presentación efectuada por el señor Director Normalizador de la Escuela Superior de Periodismo, por la que solicita la transformación de dicho Establecimiento en Facultad y considerando que el cambio de estructura que tal modificación implica llevará aparejadas erogaciones que la Universidad no se encuentra actualmente en condiciones de afrontar, resérvese el Archivo del Departamento De Mesa Gral. De Entradas para su oportuna consideración.<sup>50</sup>

La posibilidad de constituirse como Facultad queda suspendida. La dictadura tiene un proyecto muy diferente de país y educación. Se avecinan los años más duros para la Escuela.

Una buena definición del fin de ciclo que inició la dictadura surge del testimonio del por entonces profesor Carlos María Vilas:

tuve que dejar el país en 1976 y a muchos ya no los volví a ver. A Silvio Frondizi lo asesinó en 1974 o 75 una patota de la «Triple A» o algún equivalente; hasta su muerte fue coherente con sus ideas, a cuyo servicio puso su profesión de abogado. Me enteré de las muertes de Pérez Aznar y de Pereyra, ambas por causas naturales, a mi retorno.



Selser siguió ejerciendo activamente y con total honestidad su profesión de periodista –apoyado por la incansable colaboración como archivero de su esposa Marta– hasta su muerte, creo que en 1992. Con Panettieri volví a encontrarme en la UNLP a fines de los noventa, cuando dirigía el doctorado en Historia. Con posterioridad a su reincorporación fue decano de la Facultad de Humanidades. Murió hace un par de años. El 76 significó –en realidad ya desde la intervención a fines del 74, tras el asesinato de los cros. Rodolfo Achem y Carlos Miguel por la CNU– la expulsión de la mayoría de los docentes y la salida de los más activos militantes. Hasta el golpe, la UNLP quedó en manos de la CNU. Yo diría que en esos años no hubo grandes «contribuciones político-ideológicas» de la Escuela, en términos convencionales; quizás la principal contribución fue haberse abierto al clima político-intelectual del momento. Fuimos parte del torbellino de entonces; a muchos los devoró, a otros nos catapultó hacia otros espacios y horizontes.<sup>51</sup>

## Bibliografía

Barba, Fernando (2005). *La Universidad de La Plata en el Centenario de su nacionalización*. La Plata: EDULP.

Recalde, Iciar y Aritz Recalde (2007). *Universidad y liberación nacional*. Lanús: Nuevos Tiempos.

Vestfrid, Pamela y María Guadalupe Guillermo, (2004). *La formación en comunicación social en la Escuela Superior de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata durante la última Dictadura Militar (1976-1981)*. La Plata: Edulp.

Actas de la Escuela Superior de Periodismo de la UNLP. Años 1973, 1974, 1975 y 1976.

## Notas

---

<sup>1</sup> Entrevista a Rafael Mauro, exalumno y exdirector de la Escuela (Vestfrid y Guillermo, 2004: 60).

<sup>2</sup> *Ibíd.*

<sup>3</sup> Entrevista a Rafael Mauro, op. cit. p. 64.

<sup>4</sup> Entrevista a Martín Malharro (junio de 2014).

<sup>5</sup> *Íd.*

<sup>6</sup> *Íd.*

<sup>7</sup> Como ejemplo de esta renovación –previa al Plan 1972 y condición necesaria para el mismo–, podemos citar la bibliografía de la materia Actualidad Periodística y Publicidad, a cargo de Gregorio Selser: Alberto

---

Ciria, *Partidos y Poder en la Argentina moderna 1930-46*; Gregorio Selser, *Espionaje en América Latina (el pentágono y sus técnicas sociológicas)*; *El guatemalazo*; *Sandino, general de hombres libres*; «Apuntes sobre la Sociedad Interamericana de Prensa» (ficha a imprimir por la Cátedra); Rogelio García Lupo, *Mercenarios y Monopolios en la Argentina de Onganía a Lanusse 1966-1971*; John William Cooke, *Peronismo y Revolución*; Rodolfo Walsh, *Operación Masacre*; R. Fogwill y O. Steinberg, *La publicidad en el mundo actual* (Res. Nro. 25/72. Anexo A. UNLP. Escuela Superior de Periodismo y Comunicación Social. Libro de Actas. 1972).

<sup>8</sup> Entrevista a Martín Malharro (junio de 2014).

<sup>9</sup> Entrevista a Martín Malharro (junio de 2014).

<sup>10</sup> Entrevista a Carlos María Vilas (abril de 2014).

<sup>11</sup> Entrevista a Héctor Schmucler (Vestfrid y Guillermo, 2004: 65-66).

<sup>12</sup> *Íd.*, p. 67.

<sup>13</sup> *Íd.*, p. 66.

<sup>14</sup> Entrevista a Rafael Mauro, op. cit. p. 68.

<sup>15</sup> Entrevista a Carlos María Vilas (abril de 2014).

<sup>16</sup> Expediente 103- 542/ 71. Incluido en el expediente: 103-13834/68, foja 43.

<sup>17</sup> *Ibíd.*

<sup>18</sup> *Íd.*, foja 44.

<sup>19</sup> *Íd.*, foja 45.

<sup>20</sup> CORERSPONDE N° 103-542/c.3. (expte. 100-542/72), foja 54.

<sup>21</sup> *Ibíd.*

<sup>22</sup> *Íd.*, foja 58.

<sup>23</sup> Entrevista a Nancy Olivera (mayo de 2014).

<sup>24</sup> Recalde, I. y A. Recalde (2007). *Universidad y liberación nacional*. Lanús: Nuevos Tiempos, p. 281.

<sup>25</sup> *Íd.*, pp. 281-282.

<sup>26</sup> *Íd.*, p. 321.

<sup>27</sup> Citado en Barba (2005: 139).

<sup>28</sup> *Íd.*, p. 140.

<sup>29</sup> *Íd.*, p. 134.

<sup>30</sup> *Ibíd.*

<sup>31</sup> Actas de la Escuela Superior de Periodismo de la UNLP. Años 1973, 1974, 1975 y 1976.

<sup>32</sup> Entrevista a Martín Malharro (junio de 2014).

<sup>33</sup> Entrevista a Carlos María Vilas (abril de 2014).

<sup>34</sup> Entrevista a Martín Malharro (junio de 2014).

<sup>35</sup> En Vestfrid y Guillermo, op. cit., p. 72.

<sup>36</sup> Acta N° 32 de la Escuela Superior de Periodismo de la UNLP, 14 de junio de 1973.

<sup>37</sup> Acta N° 35 de la Escuela Superior de Periodismo de la UNLP, 18 de junio de 1973.

<sup>38</sup> Acta N° 90 de la Escuela Superior de Periodismo de la UNLP, 1° de octubre de 1973.

<sup>39</sup> En Vestfrid y Guillermo, op. cit., p. 74.

<sup>40</sup> *Íd.*, p. 76.

<sup>41</sup> *Íd.*, p. 77.

<sup>42</sup> Expediente 103/6401-1974. Escuela Superior de Periodismo, UNLP.

<sup>43</sup> Entrevista a Martín Malharro (junio de 2014).

<sup>44</sup> *Íd.*

<sup>45</sup> *Íd.*

<sup>46</sup> *Íd.*

<sup>47</sup> Expediente N° 9637/75. Escuela Superior Universitaria de Periodismo, 9/12/1975. Fecha de entrada: 11/12/1975.

<sup>48</sup> *Íd.*

<sup>49</sup> *Íd.*

<sup>50</sup> *Íd.*

<sup>51</sup> Entrevista a Carlos María Vilas (abril de 2014).